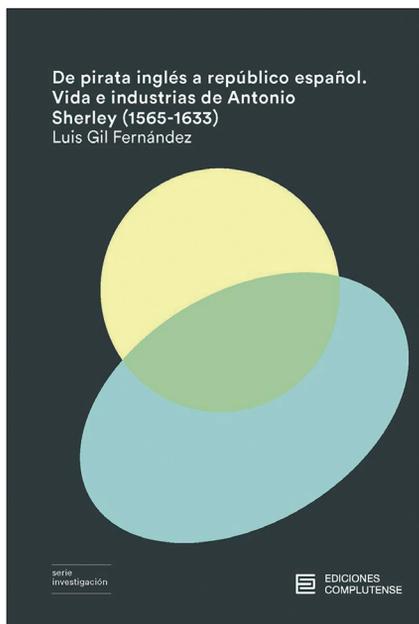


RESEÑA

TOMO C · CUADERNO CCCXXI · ENERO-JUNIO DE 2020



GIL FERNÁNDEZ, LUIS, *De pirata inglés a república español. Vida e industrias de Antonio Sherley (1565-1633)*, Madrid, Ediciones Complutense, 2018, 439 págs., ISBN 9788466935944.

La vida de Antonio Sherley (1565-1633), aventurero inglés cuyo perfil ha despertado el interés de numerosos hispanistas a lo largo de la última centuria, resulta una pieza clave para el engranaje de la historiografía española de su tiempo. En palabras del propio Luis Gil Fernández, autor de la obra, estas páginas constituyen un «intento por dar a conocer con cierto detalle sus análisis de la cambiante coyuntura nacional e internacional de España y las líneas de acción

política, económica y geoestratégica propuestas en sus escritos», cuyo valor intrínseco radica, sobre todo, en «el impacto causado por ellas en Olivares, intuido ya con excelente instinto de historiador por J.H. Elliot en su magistral biografía del conde-duque» (p. 13). Tal declaración, que abarca los ámbitos diplomáticos y pecuniarios en un momento de nuestra historia que algunos críticos han llamado la primera globalización (articulada sobre la base de la monarquía hispánica, según Serge Gruzinsky, por ejemplo, o José Antonio Martínez Torres), es muestra de que un pirata de los siglos XVI o XVII podía ser un personaje de múltiples facetas, que desarrollaba gran parte de su actividad mediterránea o transatlántica arropado por los intereses de las coronas y la complicidad de sus virreyes.

El libro del profesor Gil Fernández viene a enriquecer así otros estudios y congresos sobre la piratería que se han producido recientemente y que

demuestran el interés por un tema poco transitado, acicate para la configuración de una disciplina desde el ámbito anglosajón que se ha dado en llamar *Piracy Studies*, los estudios sobre la piratería. En febrero de 2020, por ejemplo, tuvo lugar el primer encuentro internacional organizado por el grupo interdisciplinar «Piratería de la Edad Moderna Temprana», fundado para la investigación de las múltiples relaciones entre la piratería marítima y la historia y la cultura de Latinoamérica de los siglos xv al xix. Celebrado en University of North Florida, la variedad de sus ponencias dio cabida a especialistas llegados desde toda la geografía americana, gracias al auspicio de sus organizadores, Clayton McCarl y Cecilia Velázquez. El primero es editor del manuscrito de Francisco Seyxas y Lovera, *Piratas y contrabandistas de ambas Indias (1693)* (A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2011); la segunda defendió en 2018 su tesis doctoral *Travelers, Traders, and Traitors: Mapping and Writing Piracy in England Spain and the Caribbean (1570-1620)*, en la neoyorquina Universidad de Columbia. Allí se dieron cita, entre otros, Paul Firbas, que se ha encargado de la huella de la piratería en la imprenta limeña del siglo xviii, o Yolanda Gamboa, estudiosa de los testimonios femeninos en la Florida colonial.

En los últimos años ha aflorado desde distintos lugares del mundo, como puede verse, el estudio de los piratas, su consideración y estatus cambiante, así como su relación con las polémicas políticas y religiosas de su tiempo. Uno de ellos, de notable importancia, fue Antonio Sherley, capaz de conectar Oriente y Occidente a través de la experiencia y el conocimiento adquiridos en sus viajes. Tras residir en Persia antes de recalar definitivamente en España, sus recuerdos y peripecias fueron recogidos en una serie de *relaciones e informes* cuya trayectoria se esboza en el prólogo del libro que comentamos. Esa sección incluye un formidable estado de la cuestión que hace balance de la suerte que han corrido las fuentes empleadas, así como de las ediciones modernas que se han llevado a cabo de la obra de Sherley.

Esta nueva entrega acerca de su vida que nos brinda Luis Gil Fernández es el panorama más completo sobre el personaje inglés, que aúna la destreza de un experto filólogo y sus herramientas textuales con la pericia de un investigador apasionado por la historia, infatigable y curioso. El atractivo título de este completo trabajo se suma así a la labor del catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid, especialista en Filología Griega.

Prueba de ella son sus innumerables investigaciones al respecto, como *Sobre la democracia ateniense* o *Censura en el mundo antiguo*, pero también sus estudios sobre personajes y autores del pasado, como *Aristófanes*, además de sus ediciones y comentarios de textos canónicos como el *Fedón* y el *Fedro* de Platón, u otros de Sófocles o Luciano. Recientemente se reeditaba otro de sus memorables trabajos teóricos sobre la literatura grecolatina, *De la inspiración poética y la idea de la belleza* (Valencia, Institutió Alfons el Magnànim Centre Valencià d'estudis i d'investigació, 2017), si bien la estética no ha sido su única preocupación, según acreditan libros anteriores como *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico* (1969 y 2004).

El espejo y la renovación estética que supuso el Humanismo europeo, en general, y el Siglo de Oro español en particular, no solo despertó su interés en un momento determinado, sino que se ha convertido en una de las mejores señas de identidad del profesor Gil Fernández. Director de prestigiosas revistas científicas como *Estudios de Filología Clásica*, sobre su persona recayó la responsabilidad de presidir la Sociedad Española de Estudios Clásicos. En ese sentido, todo especialista en la cultura de la Temprana Modernidad que se precie habrá consultado también, en algún momento, sus *Nuevos estudios de humanismo y tradición clásica*. No cabe duda de que ha dado cumplida cuenta de las relaciones entre la monarquía española y el lejano Oriente a partir de la correspondencia mantenida entre Felipe II y Felipe IV con reyes georgianos, cuyo estudio desembocó en la extraordinaria monografía *El imperio luso-español y la Persia safávida* (Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006). No en vano, a raíz de este trabajo, en 2007 fue distinguido con el Premio Nacional de Historia de España otorgado por el Ministerio de Cultura, uno más de los prestigiosos galardones en su haber, desde que en 1969 le fuera entregado el Premio Nacional «Menéndez Pelayo» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Broche de oro de la magnitud de sus indagaciones es asimismo su ineludible *Panorama social del Humanismo español (1500-1518)*. Semejantes cimientos apuntalan con solidez su último libro, que ofrece no solo las referencias necesarias para la proyección de un personaje muy representativo del periodo, sino que, de resultas, invita a la imaginación del pensamiento de toda una era.

La principal virtud de este retrato es el carácter exhaustivo de los datos sobre Antonio Sherley, devenidos de una perseverante consulta sistemática

de toda la información bibliográfica y archivística disponible. La reconstrucción de sus hazañas y del contexto en el que estas se desarrollaron ha sido posible gracias a una investigación a fondo en el Archivo de Simancas, en el fondo Lerma del Archivo de Loyola y en la Real Biblioteca, que sin duda ahorrará muchos quebraderos de cabeza a quienes en el futuro pretendan tener una visión panorámica de los breves que atravesó el pirata. Completa estudios previos de otros especialistas como el de Evelyn Philip Shirley, *The Sherley Brothers* (1848), *Sir Anthony Sherley and his Persian Adventure* de Denison Ross (1933), o *The Sherleian Odyssey*, de Samuel Chew (1938), entre otros, ya de cierta antigüedad.

De pirata inglés a repúblico español. Vida e industrias de Antonio Sherley (1565-1633) está estructurado en dos secciones que facilitan el encuentro con la materia de cualquier lector no tan especializado en el tema. Los catorce primeros capítulos suponen la reconstrucción minuciosa de una genealogía familiar en cuyo seno vio la luz el protagonista de la obra. El relato de sus orígenes aúna a modo de novela de aprendizaje una abundancia de datos y una erudición sobresaliente que se aprecia desde los dos primeros apartados, sobre «La familia Sherley» y su «Primera juventud». Los rasgos de Sherley lo erigen en un correlato inglés de la picaresca tradicionalmente asociada con el ámbito español, si bien su estrato social era de procedencia más bien distinguida, de formación notable, y su evolución posterior permite considerarlo un arbitrista. Nació en el seno de una familia de políticos y comerciantes que alternaban con la realeza de la época, e insuflaron en Antonio Sherley las ganas de viajar y sortear los escollos de las autoridades pertinentes para lograr su beneficio. Su estancia en las Indias, en Persia, y su paso por Moscú, Italia y otros lugares europeos queda reseñado a fondo por el profesor Luis Gil Fernández (en los capítulos III a X: «Viaje a Persia», «Embajador de Abbas a los príncipes de Europa», «Huida a Venecia», «En comisión con el emperador», «Estancia en Madrid», «De Nápoles a Praga», «Regreso a España», «La aventurera siciliana»). Más allá de esa coyuntura cuasi bohemía que ha merecido mayor atención hasta la fecha, los últimos años de su vida, que transcurrieron en España, de 1611 a 1633, significan su reconversión en un hombre maduro y experimentado que reflexiona con conocimiento de causa sobre los problemas de su país de acogida (capítulos XI a XIV: «Retorno a Madrid», «Desde el destierro granadino», «Reencuentro y des-

encuentro de los hermanos Sherley», «Sobre Gibraltar y el comercio extranjero en España»). Ese viraje y sus consecuencias eran justificación más que suficiente para la publicación de este libro. El autor estima que se trataba de un personaje irascible y codicioso, cuyo retrato queda finamente trazado en varios cientos de páginas con todos sus pormenores.

La segunda parte del libro está conformada por cinco nuevos capítulos (XV a XIX) que se preocupan especialmente de la producción escrita del propio Antonio Sherley, algunos de cuyos frutos quedaban ya salpicados en las páginas precedentes. Se trata más bien de un resumen de los mismos, una síntesis de la producción de Sherley, que puede servir como base para el contacto con una obra un tanto compleja y, en ocasiones, algo tediosa para el lector moderno. De esta forma, el curioso poco ducho en estos menesteres podría ahorrarse la lectura de *Peso político de todo el mundo*, un escrito publicado en 1625 que representa la imaginación a la que el protagonista dio rienda suelta una vez comprobado el fracaso de sus intenciones por mejorar de situación socioeconómica. La última edición de dicho título, acompañado por el *Discurso sobre el aumento de esta monarquía* (1625), se dio a las prensas en España hace una década, convenientemente aderezada con estudios y anotaciones de Ángel Alloza Aparicio, Miguel Ángel de Bunes Ibarra y José Antonio Martínez Torres (Madrid, Ediciones Polifemo, 2010). Previamente, el *Peso de todo el mundo* había sido objeto de dos ediciones críticas a cargo de Carmelo Viñas (en la madrileña Colección de Documentos Inéditos de Historia Económica y Social, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1961) y, con su estudio en francés, por Xavier Flores (París, S.E.V.P.E.N., 1963).

En el libro que ahora comentamos, se explican sendos tratados de política internacional, y las citas se acompañan de enjundiosas aclaraciones. Luis Gil Fernández alude al «pragmatismo anglosajón» de Sherley perceptible en su producción escrita, y muy especialmente en el *Peso político de todo el mundo*. Este incluye un retrato de repúblicas, reinos e imperios, sembrados de alegorías astrales, referencias marciales, datos y valoraciones sobre comercio y economía, cuestiones de administración española y hacienda muy pormenorizadas, pero también de justicia y política internacional, especialmente de las relaciones con las colonias. Todo ello constituye un completo panorama sobre la visión de un hombre de su época que tuvo el privilegio de avisar a

reyes y nobles que ostentaban el poder. El autor reproduce la transcripción de algunos otros documentos relacionados con la materia como, por ejemplo, cartas personales de Antonio Sherley, que rematan el ya de por sí completo panorama ofrecido con los extractos de su libro, analizado en dos capítulos (XV y XVI) que coinciden con sus materias: «Cosmographía» y «El valido y la acción política».

El primer manuscrito del *Peso político de todo el mundo* llegó a manos del ya privado de Felipe IV, Olivares, en 1622, año con el que se inicia esta última sección del libro que nos ocupa. Las reflexiones sobre el papel del privado suponen una información muy valiosa, con deliberaciones del propio Sherley que, paradójicamente, aprobaba dicha figura pese a que no terminaba de estar del todo de acuerdo con sus acciones. Un amplio porcentaje del texto contenido en esta segunda parte del libro es la transcripción del original. No obstante, se organizan las ideas fundamentales y se facilita, además, la comprensión de las más complejas gracias a excursos del profesor Gil Fernández sobre los acontecimientos a los que se refería el inglés, «versado en latines» (p. 253), proclive a remontarse a la antigüedad grecolatina que tan bien conoce el autor del volumen que ahora nos concierne. Incluso, en ocasiones, como él mismo señala, se permite «corregir la plana al propio Sherley» (p. 298) cuando sus lecciones y consejos no vienen a cuento. Lo mismo achacaba aquél a quienes sacaban «un emplasto de regla del zurrón de Maquiavelo, [...] que era solo secretario de una menudencia de república», según apuntaba Sherley sin reparo en su obra, tal y como recuerda Luis Gil Fernández (p. 305).

El conde don Antonio, como se le nombra en diversas ocasiones a lo largo del libro, supo percibir las deficiencias de un imperio disperso y en crisis, a través de microhistorias y asuntos concretos que ilustran su escritura. Se propuso dar cuenta del desgobierno y sus posibles soluciones en territorios de ultramar por medio del recuerdo de casos acaecidos en torno a negocios u otros conflictos, protagonizados por «falsos españoles» que, desde su perspectiva, paradójicamente, campaban a sus anchas por las Indias. Presenta sus propias propuestas que Luis Gil Fernández juzga desde el presente, con una retrospectiva y amplitud de enfoque de las que el lector participa sin dificultad, al hilo de un discurso envolvente y atractivo que aclara las actitudes «En apoyo del Pesseo político y la boda de la infanta» y «Ante la coalición antiespañola» (capítulos XVII y XVIII).

Las luces y sombras de Antonio Sherley lo perfilan como un «hombre de acción, economista y pensador político», que fracasó, sin embargo, como «corsario abandonado por los suyos en las indias occidentales, como desertor de una alta misión diplomática, como jefe inoperante de una expedición naval frustrada, como asesor político desatendido en sus consejos, hasta como aspirante rechazado a naturalizarse en España» (p. 380). Tampoco desde una perspectiva personal corrió mejor suerte, si atendemos al ámbito privado de lo familiar ya que, como señala Luis Gil Fernández, «los datos de momento disponibles no permiten enjuiciar favorablemente a don Antonio Sherley ni como marido, ni como padre» (p. 380). Con arreglo a la cantidad de datos recopilados hasta la narración de «Los últimos años de D. Antonio» (capítulo XIX), no cabe duda de que así sea.

Las referencias finales suponen una bibliografía escogida y puesta al día que proporciona una cuidada contextualización de las disquisiciones compendiadas en el volumen. Finalmente, completa sus páginas un profuso y utilísimo índice onomástico y analítico que confirma este libro como una herramienta fundamental e insoslayable para investigaciones futuras sobre el personaje y su contexto, pero también sobre las figuras del pirata, del valido y de los distintos mediadores políticos durante la temprana modernidad.

ALMUDENA VIDORRETA
Haverford College

